

## Tadao Ando, la espiritualización de la materia

Museo de la Madera

Antológica del arquitecto en Madrid

Es difícil encontrar en esta época nuestra, presidida por la prisa y la aparente efectividad, la verdadera obra de arte. Cuanto menos dentro de la Arquitectura, en la que las presiones de toda índole apenas dejan opción a la verdadera creación artística. Esta sólo puede nacer en el humus de una reflexión profunda y al compás de un «tempo» generoso.

Dentro de este mar de confusión surge, a veces, alguna isla de orden y coherencia. Este es el caso de la obra de Tadao Ando: un arquitecto japonés firmemente anclado en la auténtica regionalidad y, por lo tanto, en la universalidad.

Los ojos educados en la sensibilidad captan enseguida la magia que se esconde en la verdadera obra de arte, y lo hacen aquí en la obra de Ando.

La crítica internacional no ha tenido más remedio que rendirse a la evidencia de la potencia que subyace en las construcciones y dibujos de este verdadero monje zen de la Arquitectura contemporánea.

Ya en boletines anteriores dábamos cuenta del quehacer de este hombre (Boletines 151 y 157) que ha empezado a ser fenómeno de masas, a salir en el papel de rotativa tras hacerlo desde los 70 en el couché de las revistas de Arquitectura, de mano de críticos como Kenneth Frampton o Campo Baeza donde aparecía como una figura de culto del mundillo académico.

Al margen de discusiones eruditas más propias de publicaciones especializadas, viene a nuestras páginas por un doble motivo: la noticia de la terminación de una nueva obra en madera, tras el edi-

*Church on the water*

ficio de la Expo '92 (el Museo de la Madera en Hyogo) y la presentación de sus trabajos en las arquerías-museo del MOPTMA de Madrid, en esta pasada primavera. Al fondo subyace también la idea, como destacábamos en aquellos artículos, de un trabajo minucioso y de un enorme respeto por los materiales. Algo tan enraizado en los ideales sintoístas y la filosofía zen, de quien procede, donde la madera tiene también tanta importancia.

Tadao hace una introspección en el origen de su trabajo dentro del catálogo de esta exposición que se ha paseado ya por el MOMA de Nueva York y el Pompidou de París. Recordando su niñez Ando comenta: «En esa época, otro de mis terrenos de juego eran los talleres de los artesanos que vivían en el vecindario. Carpinterías, herrerías, vidrierías, fábricas de muebles»... los artesanos se dedicaban en cuerpo y alma a fabricar cualquier objeto. Estos artesanos, cuyas manos no cesaban de moverse ni un instante, pensaban con sus cuerpos mientras fabricaban; sin duda, podría decirse que sus manos pensaban». Y más adelante «Cada uno de aquellos artesanos era para mí como un padre. Entre ellos, había uno que cepillaba la madera en silencio, incansablemente. -la madera es como las perso-

*Church of light*

nas; tiene su carácter, hay que trabajarla por el lado bueno- repetía a menudo». «Del contacto con estos artesanos, sin darme cuenta aprendí a utilizar los materiales y a trabajar; conocí la alegría y la emoción de fabricar cualquier cosa. También con ellos comprendí en qué medida el objeto realizado es el fiel reflejo de la pasión, grande o pequeña, que ha puesto aquel que lo ha fabricado. Todavía hoy cuando veo a los obreros trabajando con toda su energía en

una obra, experimento a veces una especie de envidia al ver resplandecer en sus caras el sentimiento de serenidad, de plenitud, que proporciona la vida en contacto con las cosas».

La conclusión de las lecciones aprendidas ha cuajado en su peculiar concepción de la creación de la forma. «Considero primordial preguntar sin descanso por el principio de las cosas y, por esa razón a menudo simpático con la exigente actitud de reflexión de los artistas contemporáneos. Por ejemplo cuando pienso en los materiales me pregunto ¿Qué es la madera?; regreso al origen de la vida de la madera. Y del interior de esa misma reflexión surge espontáneamente una forma».

«Este proceso se sitúa en las antípodas de un diseño superficial que apunta simplemente a construir algo bello. De hecho, se trata de reflexionar en profundidad, hasta la fuente, y una vez llevada a cabo esta investigación, volverse hacia la expresión, rechazando todo lo que no es fundamental. Una vez decidido qué será, apenas conozco la duda para conseguirlo».

Esta radicalidad de planteamientos en su doble etimología («extremadamente violento» y «fundamental») le ha granjeado su fama de intransigente: «siempre estuve decidido a preservar mi dignidad de arquitecto independiente y a no doblegarme jamás, de ninguna manera, a los promotores; así ha sido desde mi juventud». «Esta determinación inflexible es un acto que exige mucha valentía por parte del artista, ya que la arquitectura no es una obra de arte que se crea sola; sufre toda una suerte de imperativos de orden social, jurídico, económi-

*Museo de la Madera (Hyogo, 1994). Maqueta.*

*El museo tiene una planta en forma de anillo de 46 m de diámetro y contiene un espacio constituido por una sala también en forma de anillo de 18 m de altura. Los pilares se alinean descubriendo un arco circular dentro de este espacio que despliega el característico poder del espacio formado por pilares de madera y construcción de vigas.*

*"En estos momentos de temor por la crisis entorno de nuestro Planeta y por el deterioro de nuestra cultura espiritual es muy importante que busquemos un nuevo comienzo mediante una nueva comprensión de nuestro entorno y un renovado aprecio por los bosques y la cultura de la madera ya que todo ello puede enriquecer el corazón del ser humano".*

co y técnico. Además implica a un gran número de personas: el promotor, los constructores, etc. Por ese motivo mi intransigencia es, según el caso, fuente de numerosas fricciones y dificultades. Sin embargo, no pienso que sea honroso evitar tales conflictos ni hacer concesiones sobre las propias

ideas para conseguir un tibio compromiso». De aquí surge su máxima favorita: «pensar y reflexionar por uno mismo, obrar siempre asumiendo las propias responsabilidades». «Pensar ha sido para mí una actividad constante. He pensado siempre; incluso caminando. Con la cabeza llena de sueños, he

luchado siempre con la voluntad de realizarlos. He asumido plenamente los tormentos. Sin embargo, no me tengo en absoluto por desgraciado; ¿Será porque no tengo nada que proteger?».

Este arquitecto sin titulación alguna que se formó de forma autodidacta, simplemente viajando y viendo, recomienda a los estudiantes que vienen a verle, viajar, por ejemplo, a la India porque «antes que ser arquitecto, se es un ser humano -no hace falta decirlo- es necesario, antes de pensar la arquitectura, pensar lo humano». Lo construido no vale «si una vez acabada, la arquitectura no encierra el poder de provocar una emoción, de estimular el espíritu de aquellos que la miran».

«Los arquitectos deben nutrir constantemente su reflexión, formar nuevos sueños y renovar sin cesar el desafío sin evitar sus penas. La búsqueda constante de esta ascesis es sin duda la única vía que permite al arquitecto progresar. Si la felicidad se define por el hecho de llevar una vida tranquila y uniforme y poseer numerosos bienes materiales, entonces el arquitecto está condenado a ser desgraciado. No se puede crear nada estando inmerso en un bienestar tranquilo».

La radicalidad de estos planteamientos choca sin duda con las formas de proceder habituales en el mundo de la madera y en la construcción en general. Espigando quizás un cierto carácter mesiánico, estas ideas encierran, sin duda, agudas lecciones sobre el amor al material, base de un trabajo coherente y digno: a genios como Tadao Ando se le puede permitir.

*Texto y Fotos J. E. Peraza.*